

MÁXIMAS Y EJEMPLO.

La perfeccion cristiana es como aquella escala, que vió Jacob que tocaba de la tierra al cielo, y por la cual subian los ángeles. No volaban para llegar á la cabecera de la escala, sino que andaban paso á paso, y subian de un escalon á otro; lo cual nos demuestra, que hemos de ir elevándonos poco á poco de una mansion á otra en la perfeccion cristiana, hasta abstraernos completamente de las criaturas, y unirnos íntimamente con Dios. Sirvanos de ejemplo, entre muchos millares de santos, la Seráfica Santa Teresa de Jesus, quien, habiendo hecho voto de hacer siempre lo que creyese que era mas perfecto, subió á tal grado de union con Dios, y mereció tanto por su total abnegacion, que tuvo la gloria de que Jesucristo la diera su mano divina, diciéndola: *Desde hoy, como verdadera esposa mia, celarás mi honor.*

PROPÓSITOS.

¡Ah! En los labios del justo no se encuentra engaño: su sabiduría consiste en no aparentar jamás en el exterior lo que no haya en el corazon, en sufrir las injurias con humildad, y no buscar vengarse de los que le ofenden. Humillémonos, por tanto, cada dia, prometiendo al Señor huir de la hipocresía, vicio tan abominable á los ojos del Señor, que provoca su ira, y endureciendo los corazones, los hace insensibles á la gracia, conduciendo al hipócrita al extre-

mo de morir en la tempestad de innumerables pecados ¹.

AFECTOS.

O Dios de amor, que salvas á los que andan con ánimo sincero, y favoreces á los corazones rectos, renueva con tu gracia el nuestro, para que caminemos por la senda de tus mandamientos. Muchos son y enormes, ó Dios mio, mis pecados; pero espero que no harás conmigo, segun merezco por ellos, sino segun tus misericordias, que sobrepujan las culpas de todo el mundo ².

Padre nuestro, etc., *como el primer dia.*

DIA XXI.

Todo se dirá como el primer dia, hasta la siguiente

MEDITACION.

JUSTICIA É INTEGRIDAD DEL CORAZON DE JESUS.

PUNTO PRIMERO. Todas las virtudes residen de una manera inefable en el Corazon de Jesus, siendo todas infinitas, por ser virtudes de un Dios. Jesus es el Santo de los santos, la santidad por esencia, y necesariamente posee con igual perfeccion cuanto la constituye, siendo infinitamente misericordioso,

¹ Job. cap. 36. vv. 13. 14. ² Div. Aug. Medit. cap. 38.

infinitamente bueno, infinitamente recto y justo: pero, al practicar entre los hombres las obras de santidad, no deroga una virtud á otra, pues si es manso como un cordero para padecer, es fuerte como el leon de Judá para pelear y vencer: si es todo amor y benignidad para recibir á los pecadores, que se le acercan con ánimo contrito, tambien es celoso de la honra de su Padre, y arguye con entereza á los hipócritas, que se precian falsamente de ser hijos de un Dios á quien ofenden.

Sin embargo, ¿quién no alaba al Señor, por la admirable economía que emplea en la obra de la redencion? Dios, cuyas misericordias sobresalen en todas sus obras, al mandar á su Hijo que apareciese entre nosotros manso, humilde y pacífico, derramando favores y gracias por todas partes, ha querido contener sus iras en sus bondades, señalando un día de justicia solemne y universal para toda la humanidad, y queriendo consagrar todo el tiempo que dure el mundo, al ejercicio de su infinita caridad. Sí, Jesus ha derramado su sangre, *que habla mejor que la de Abel*¹: Jesus es todo amor y caridad, es el Dios de paz, de consuelo y de gozo². Pero tambien es aquel, por quien la *justicia y la paz se dieron ósculo santo*³, *el fortísimo, grande y poderoso, el incomprendible en sus obras, cuyos ojos están abiertos sobre los hijos de Adan, para dar á cada uno segun sus caminos*⁴.

¿Cuántos y cuán poderosos motivos no son estos, para hacer sentir á los hombres rebeldes, que hay un Juez justo y poderoso? ¿Nó tiene el Redentor de-

¹ Hebr. cap. 12. v. 24.

² Rom. cap. 15. v. 5.

³ Psalm. 84. v. 11.

⁴ Jerem. cap. 32. vv. 18. 19.

recho de vindicar los ultrajes que se hacen á su sangre divina, tan pronto como el pecador consuma la culpa? ¿No pudiera este Dios, que ve los mas escondidos pensamientos de nuestras almas, quitar súbitamente la vida al que pasa los días y las noches maquinando contra el cielo? ¿No pudiera convertir en tribunal de su juicio, el mismo paraje que el pecador escoge para ofenderlo? ¡Ah! ¡Cuánto es el amor de Dios á los pecadores, cuánta su paciencia y longanimidad! Nada es para él esperar á un pecador cien años: nada sería suspender su aparicion como Juez universal, hasta que pasaran cien siglos; porque, *mil años para Dios son menos que un dia para nosotros*¹. Pero, ¿será siempre tiempo de piedad? ¿Dejará Dios de ser infinitamente justo, porque es infinitamente amoroso? Su Hijo, que con caridad infinita ha dado su vida por el hombre, ¿nó le pedirá cuenta con justicia infinita de cómo ha hollado el premio de su rescate?

¡Ah! *El triunfador de Israel no perdonará*²: *porque su bieldo está en su mano, y limpiará su era, y allegará su trigo en el granero, arrojando la paja al fuego inextinguible*³. Dios, para quien no hay pasado ni futuro, por ser eterno, ha querido señalar el porvenir para ejercer su justicia, dedicando el tiempo actual para la piedad y misericordia. Mas, ¿á quién ha dado estos tesoros de su amor y su justicia? A aquel, en cuyas manos *ha puesto todas las cosas*⁴, *y á quien ha dado todo el juicio*⁵. ¡O Dios mio! El Corazon de Jesus, que es todo amor y benignidad, ¿será algun dia

¹ 2.^a Petr. cap. 3. v. 8.

² 1.^o Reg. cap. 15. v. 29.

³ Matth. cap. 3. v. 12.

⁴ Joan. cap. 13. v. 2.

⁵ Ibid. cap. 5. v. 22.

tan severo é inexorable, que no respire sino anatemas? ¡Ay de nosotros, si despreciamos las riquezas de la bondad y longanimidad divinas! Pensemos sin cesar, que es *salud de las almas la larga paciencia del Señor* ¹, para que con temor y temblor trabajemos por conseguirla.

PUNTO SEGUNDO. Como Jesucristo es la luz verdadera, que muestra á todos el camino de la verdad, y no se hizo hombre sino para salvarnos, enseñándonos cuál era la naturaleza de su Padre, y su amor y caridad hácia los hombres, no quiso que ignoráramos, ni un solo momento, que siendo él el Hijo de Dios, y de su misma esencia, era infinitamente justo: y ya que sus obras declaraban y descubrian el motivo de ellas, que era su infinita caridad, sus palabras manifestaban la justicia inexorable, con que algun dia pediria cuenta á todos, del abuso que hiciesen de las bondades divinas. Así, antes de dar principio á su predicacion, dispone que le preceda un Precursor, que avise á todos, que *ya está puesta la segur á la raiz de los árboles, y que todo el que no diere buen fruto, será cortado y echado al fuego* ². Mas tarde, él mismo, en la série de sus discursos, amenaza á los hipócritas, incrédulos, avaros y altivos, con los rigores de su justicia, y poco antes de morir, asegura á sus mismos jueces inícuos, que *muy pronto lo verian sentado á la diestra del Padre, y viniendo en las nubes del cielo* ³.

¡Ah! ¿Cómo podria Jesucristo ocultarnos, que posee su Corazon lo que es una prerogativa de la generacion divina, y cuyo conocimiento ha de ser

¹ 2.^a Petr. cap. 3. v. 13.

² Mat. cap. 13. v. 10.

³ Ibid. cap. 26. v. 64.

un freno saludable para el pecador, y un motivo de consuelo y alegría para el justo? El Eterno Padre habla á su Hijo, y le dice que todas las *naciones son su patrimonio, y que las ha de juzgar con cetro de hierro* ¹. Entre tanto, los pueblos de la tierra crecen en grandezas temporales, se engríen en la muchedumbre de sus ejércitos, en la abundancia de sus tesoros, y en la gloria de su nombre, adorándose á sí mismos, y entregándose á la vanidad y á la lujuria. *Los impíos viven, se ensalzan, y robustecen con riquezas* ². Y ¡qué! ¿no tendrá su cumplimiento lo que el Padre promete eternamente á su Hijo? ¡Ah! sí: cuando llegue el tiempo de la justicia, estas naciones que despreciaron á Dios, esos hombres soberbios que se reian de la paciencia divina, dirán á los montes y á los peñascos: *Caed sobre nosotros*. Pero, ¿por qué huyen y se ocultan? Porque ven que aquel Corazon mansísimo, á quien tanto ultrajaron, está lleno de ira é indignacion: pues conservando la naturaleza de cordero, es terrible en su justicia ³.

Dice Jesucristo á sus Apóstoles que la tristeza de las persecuciones se les ha de convertir en gozo, pero en gozo que nadie podrá quitarles ⁴. Y ¿por qué? ¿Por qué salian alegres del concilio, donde los habian azotado? ¿Por qué se presentaban sin temor á los tiranos, y se tenian por dichosos, cuando padecian hambre, desnudez y cansancio, y eran reputados por desechos del mundo? Porque sabian que su divino Maestro, que con su infinita misericordia

¹ Psal. 2. vv. 8. 9.

² Job. cap. 21. v. 7.

³ Abscondite nos... ab ira Agni. (Apoc. cap. 6. v. 16.)

⁴ Joan. cap. 16. vv. 20. 22.

los había llamado á la suerte de hijos de Dios, les preparaba en su infinita justicia una corona inmarcesible. ¡Con qué gozo miraba este premio, que tenía depositado en el Corazon justo é íntegro de su Juez, aquel Apóstol, en quien tanto brilla la misericordia del Señor! ¹

No apartemos jamás el pensamiento de esta verdad, tan consoladora como aterradora: el Corazon de Jesus será el consuelo, la alegría y el gozo del justo que lo ha amado, y del pecador que se ha dolido de haberlo ofendido: pero será tambien el terror y espanto del soberbio, que no quiso sufrir el suave dominio de su Redentor amoroso. Porque, habiéndolo Dios hecho todas las cosas para su gloria, el impío ha salido de la nada, para que conozca á su Criador y lo bendiga; y si no quiere adorarle como á Dios de amor y misericordia, mientras lo llama y convida con ellas, tendrá que rendir á su justicia un homenaje público, solemne y universal, cuando Jesus juzgue á la tierra ².

EJEMPLO.

El gran Doctor de la Iglesia San Gerónimo, vivía en los desiertos de la Palestina, entregado del todo á la meditacion de las verdades eternas, y haciendo una vida austerísima: su corazon estaba abrasado en el amor de Jesucristo, y no anhelaba sino por propagar su gloria, y extender su conocimiento entre los hombres. Pero, sin embargo de estar unido al Señor

¹ Reposita est mihi corona justitiæ. (2.^a Timót. cap. 4. v. 8.)

² Universa propter semetipsum operatus est Dominus; impium quoque ad diem malum. (Prov. cap. 16. v. 4.)

en caridad perfecta, vivía siempre lleno de terror, acordándose de la venida de Jesus como Juez de toda la humanidad, y *le parecía que oía sin cesar el sonido de la trompeta, que llamará el último día á los muertos, para que se presenten ante el tribunal divino* ¹. ¡Ah! será tan terrible el rostro del Juez, dice este santo Doctor, que preferirán los precitos las penas del infierno, á la cara airada con que los despedirá de su presencia.

PROPÓSITOS.

Los santos se han conservado en el amor de Dios, porque meditaban día y noche en sus juicios: y si lo temían como á Juez, el amor que le tenían, les movía á detestar el pecado, aunque no hubiera infierno: y el temor santo con que lo adoraban, les obligaba á humillarse, conociendo su nada y su malicia, y pidiendo sin cesar la gracia, para no ofender jamás al que ha de dar á cada uno segun sus obras. Si pensáramos continuamente en aquella terrible sentencia, que el Juez supremo ha de pronunciar en presencia de todos los ángeles y de todos los hombres, ¿cómo era posible que viviéramos con tanta indiferencia, sin procurar aplacar la ira de Dios, cuando es tiempo de obtener misericordia? No difiramos nuestra conversion de día en día, y prometamos al Señor arreglar cuanto antes las cuentas de nuestra vida, y meditar continuamente en el juicio universal.

¹ Div. Hieron. in Matth. cap. 5.

AFECTOS.

O misericordiosísimo Señor, me humillo ante tu infinita majestad, y confieso con dolor, que me olvido de lo pasado, descuido lo presente y no me preparo para el porvenir, siendo como soy ingrato á los beneficios, pronto para lo malo, y tardo para lo bueno ¹. Mas, ya que tu diestra me ha auxiliado, te prometo empezar á amarte y servirte ².

Padre nuestro, etc., como el primer día.

DIA XXII.

Todo se dirá como el primer día, hasta la siguiente

MEDITACION.

EL CORAZON DE JESUS HERIDO DE AMOR.

PUNTO PRIMERO. Cuando llegó el tiempo en que el Hijo de Dios iba á expiar con una muerte afrentosa los pecados del mundo, se conjuraron contra él todos los poderes del infierno, ligándose con los príncipes de la tierra: y apoderándose aquellos de sus almas,

¹ Div. Bernard. lib. Medit. cap. 11.

² Et dixi: nunc cœpi; hæc mutatio dexteræ Excelsi. (Psal. 76. v. 11.)

encendieron en ellas todas las pasiones, la envidia, la ira, el furor, la venganza, el despecho y el odio mas encarnizado, para caer sobre el Justo, atormentarlo, devorarlo si posible fuera, y aniquilar, hasta su memoria. Jamás las potestades del abismo hicieron esfuerzos mayores, para triunfar de una alma santa: jamás se vendieron los hombres á Satanás con tanto gusto, para consumir el crimen: pues desde que se les permitió poner sobre el Salvador sus manos impías, se desnudaron de todo sentimiento de humanidad, y se convirtieron sus corazones de hombres en corazones de fieras.

Han conseguido cuanto deseaban, arrastrando á Jesus al suplicio infame: han dado al odio profundo é inveterado que le tenían, toda la satisfaccion que cabe en fuerzas humanas, clavándolo en la cruz, é insultándolo en sus tormentos. ¿Habrán concluido con esto sus intentos criminales? ¡Ah! *la soberbia de los que aborrecen á Dios, crece siempre* ¹: y sube tanto mas, cuanto mayor pábulo se presenta á las pasiones brutales. Pero, ¡ó caridad divina! Si la perversidad humana no está harta de aborrecer y denostar al Dios humanado, el amor de este no está satisfecho, hasta que no se descubra el sagrario de este amor, y se vea aquel Corazon herido de una caridad infinita. Si obcecados por un furor infernal, no han visto los hombres al Criador del mundo en aquel Jesus, que al dejarse prender, ha derribado con una palabra á una cohorte de satélites: si no han reconocido al Cordero de Dios, en aquel que no ha abierto sus labios entre los mas atroces dolores,

¹ Psalm. 73. v. 23.

cuando lo vean con el costado traspasado, se compungirán y llorarán, porque del corazón herido brotará el agua viva, que purifica las almas, y da torrentes de lágrimas á los pecadores.

Mas, ¿quién es capaz de comprender los designios del Señor? Tiene contado el número de los ultrajes que ha de recibir de sus enemigos, y precisamente el momento, en que estos van á dar un nuevo y último desahogo á su rabia ferina, es aquel señalado por Dios, para que cese de una vez la horrible tormenta de improperios, que han caído sobre él, siendo el último de estos el límite puesto á la malicia humana, y al mismo tiempo el instante en que va á descubrirse á los hombres el arcano de la caridad infinita, oculta entre las ignominias. Despedazar el cuerpo del justo que ha sido crucificado, quebrantar sus huesos, y arrojar sus miembros dispersos en las hondonadas del Calvario, para que fueran pasto de las águilas, y borrar así hasta su memoria de entre los hombres, era el complemento de la obra de iniquidad fraguada por las pasiones. ¿Verán los malvados cumplidos sus proyectos criminales? ¿Permitirá la víctima augusta, que aún la toquen las manos sacrílegas? ¡O bondad, ó sabiduría, ó misericordia del Señor! Estaba decretado, que nadie quebrantase un solo hueso del Cordero sacrificado por la redención del mundo; pero habia ordenado este mismo Cordero, que su costado fuera abierto por el hierro, para que viesen los hombres aquel Corazón que tanto los amaba: así contiene con su poder el furor de los malvados, que pretenden ejecutar lo que Dios no quiere, y permite que la lanza cruel descubra el seno de su misericordia.

¡Ah! ¿Nó es esto lo que acontece cada dia con los

pecadores? Añaden estos pecado á pecado, insultando sin cesar á la santidad infinita: y entre tanto, Dios, que pudiera arrojarlos al infierno á la primera ofensa, se porta hácia ellos como Padre amoroso, que los espera con ternura y compasión. ¡Qué dicha tan grande hubiera sido para los judíos endurecidos, que fueran á insultar á Jesus despues de muerto, el haber reconocido en el Crucificado al Redentor del mundo, y haberle pedido perdon y misericordia! Procuremos nosotros, á quienes ha manifestado el Señor el secreto de su amor, aprovecharnos de la benignidad divina, no añadiendo una sola culpa á tantas como hemos cometido, y haciendo por ellas una penitencia saludable.

PUNTO SEGUNDO. El amor que Jesus tenia á los hombres, era tan grande, que hubiera concluido con su vida, si esta no hubiese sido sostenida por la Divinidad, pues lo condujo á una agonía mortal en el huerto. ¿Qué cosas tan asombrosas no ejecutó Jesus impulsado por este amor? Sin hacer caso del desprecio, que es el compañero inseparable de la pobreza, nació pobre por amor del hombre, vivió en la humilde condición de un artesano, y murió sin tener donde reclinar su cabeza. Sin importársele lo que dirian contra él los sabios mundanos, se asocia con los publicanos y pecadores, y trata con ellos con santa familiaridad, convidándose él mismo á su mesa, y no desdenándose de dejar que se arroje á sus pies, y se los lave con sus lágrimas, una pecadora pública. Sin mirar á que la mayor parte de los hombres no han de aprovecharse de su pasión, se entrega á sus enemigos, se deja encadenar y maltratar de los sayones, y muere como un malhechor. Desde que Jesus baja del seno del Padre, hasta que

espira en el madero, no da un solo paso, sin que reciba el impulso del amor.

¡Cuántas heridas causa este amor en su cuerpo! ¡Cuántos golpes y cardenales no le hace recibir! Contemplémoslo en la Cruz, la cabeza taladrada con espinas, las manos traspasadas con el hierro, los pies horadados con los clavos, y su cuerpo convertido en una llaga. ¡Ah! ¿Tendrá Jesucristo impresas todas las heridas, que ha determinado recibir por salvar al pecador? Verdaderamente el amor del Corazon de Jesus es infinitamente mayor que toda la malicia del hombre: porque esta se ha saciado á su placer, dando al Redentor tormentos inauditos y quitándole la vida; pero no se ha desahogado aún todo el amor que Jesus encierra en su Corazon sagrado. Falta en su cuerpo una llaga, en la cual no han pensado los judíos, y es la que ha de poner al descubierto el principio de tantos padecimientos. Han aherrrojado sus brazos al prenderlo, para que se crea que es un bandido; han descargado sobre él cinco mil azotes, para que se le tenga por un esclavo; han cubierto su cabeza con una corona de espinas, para que se burle de él el populacho como de un loco: han agujereado sus manos y pies en el patíbulo, para que lo reputen como excomulgado y anatematizado; pero no han pensado en abrir su pecho, porque solo á Dios pertenece descubrir su Corazon á los mortales: y así, permite que un soldado le hiera, despues que ha redimido al mundo con su muerte, sirviéndose del último golpe de la malicia humana, para manifestar el tesoro escondido de su bondad divina.

Todas las heridas del Salvador respiran suavidad y misericordia, y son como las aberturas por donde

se descubren las entrañas de su infinita bondad ¹. Pero la llaga de su sagrado Corazon es la destinada á inspirar en los hombres la conviccion mas íntima, de lo mucho que Dios los ama. Cuando Jesus salga triunfante del sepulcro, y la humanidad lo adore, reconocida á tantos favores como ha recibido de él, podrá preguntarle con un Profeta, y decirle: *Señor, tú estás respirando bondad y mansedumbre. ¿Cómo es que tienes esas llagas en tus manos?* Y Jesus responderá: *Las he recibido en el pueblo, donde debìa yo tener muchos que me amasen* ². Pero, Señor, preguntará otra vez la humanidad, y esa que tienes, por la que se ve tu Corazon, ¿qué cosa es? Y Jesus responderá, que es la herida del amor con que la amó desde la eternidad, herida que ha formado en él su propia infinita caridad ³.

¡Ah! ¿Quién no amaré á un amante tan acendrado? ¿Quién será tan duro de corazon, que no se conmueva al ver los excesos que hace todo un Dios, cuyo Corazon, enfermo de amor por el hombre, no se cura de su dolencia, sino despues de verse traspasado de una lanza? Las piedras se hienden, cuando espira el que las crió. ¿Será posible que no se partan de dolor nuestros corazones, cuando el de Jesus se ha abierto, por darnos un testimonio irrefragable de lo mucho que nos ama? Lloremos nuestra ingratitud, y correspondamos desde hoy al amor infinito de Jesus, no ofendiéndole ya mas.

¹ Per foramina corporis patent mihi arcana cordis, patent viscera misericordiae. (Div. Aug. Manual. cap. 21.)

² His plagatus sum in domo eorum, qui diligebant me. (Zachar. cap. 13. v. 6.)

³ In charitate perpetua dilexi te, ideo attraxi te. (Jerem. cap. 31. v. 3.)

MÁXIMAS Y EJEMPLO.

La mayor desgracia que puede acontecer al hombre en este mundo, es que, abusando del tiempo, y de las fuerzas y medios que Dios le da para que lo ame y le sirva, vaya añadiendo pecados á pecados, despreciando la gracia, ahogando las inspiraciones, y mirando con indiferencia las amenazas divinas, y que, entre tanto le sonria la fortuna mundana, y consiga cuanto desea su corazon altivo. ¡Horrible estado para un alma, pues va casi siempre acompañado del endurecimiento final, y del abandono de la gracia del cielo! Recordemos para nuestro escarmiento al impío Antioco, que se hizo rico con los tesoros del santo templo de Dios, persiguió y degolló á los sacerdotes, y cometió cuantas iniquidades le sugirieron sus pasiones brutales. Mas cuando se vió herido de muerte, atormentado de su conciencia y del temor tardío de su inminente condenacion, queria pedir treguas al cielo. Ya era tarde: el juez estaba á la puerta, y los demonios, á quienes tanto habia servido, se aprestaban á apoderarse del alma que era ya suya.

PROPÓSITOS.

Para salvarse, no basta esperar en Dios y en sus misericordias, pues es preciso acompañar nuestra esperanza con obras buenas: si despreciamos estas, ó las miramos con descuido, caeremos en una presuncion diabólica, como sucede á los herejes, que no creen en la necesidad de nuestra cooperacion á los méritos de Jesucristo; y á los malos cristianos,

que no observan la ley de Dios, ni los preceptos de la Iglesia Católica, dejando para cuando se vean tendidos en lecho de muerte el asunto de su salvacion. ¡Desgraciados! La condenacion de los primeros es segura, y la salud eterna de los segundos muy dudosa; porque como dice San Agustin, *dos cosas matan á las almas*, la desesperacion y la falsa presuncion ¹. Si estuviéremos en pecado, salgamos pronto de él, y prometamos al Señor no añadir, ni el mas mínimo, al número de tantos como hemos cometido ².

AFECTOS.

O Dios mio, sana mi alma, pues he pecado contra ti. ¡Cuánto te he ofendido! ¡Cuánto me has esperado con piedad! ¡Cuánto he abusado de tu amor! ¡O caridad inefable! ¡O bondad inmensa! ¡Qué podré yo retribuirte? ¡Qué alabanzas, qué acciones de gracias podré darte? ³ Te doy, Señor, mi corazon; purificalo con tu gracia, para que viva y muera en tu amor.

Padre nuestro, etc., *como el primer día.*

¹ Serm. 87 de Verb. Evang.

² Filii, ꝑeccasti? Non adjicias iterum. (Eceli. cap. 21. v. 1.)

³ Div. Aug. lib. de Medit. cap. 1.º